

Revista Vectores de Investigación
Journal of Comparative Studies Latin America

ISSN 1870-0128

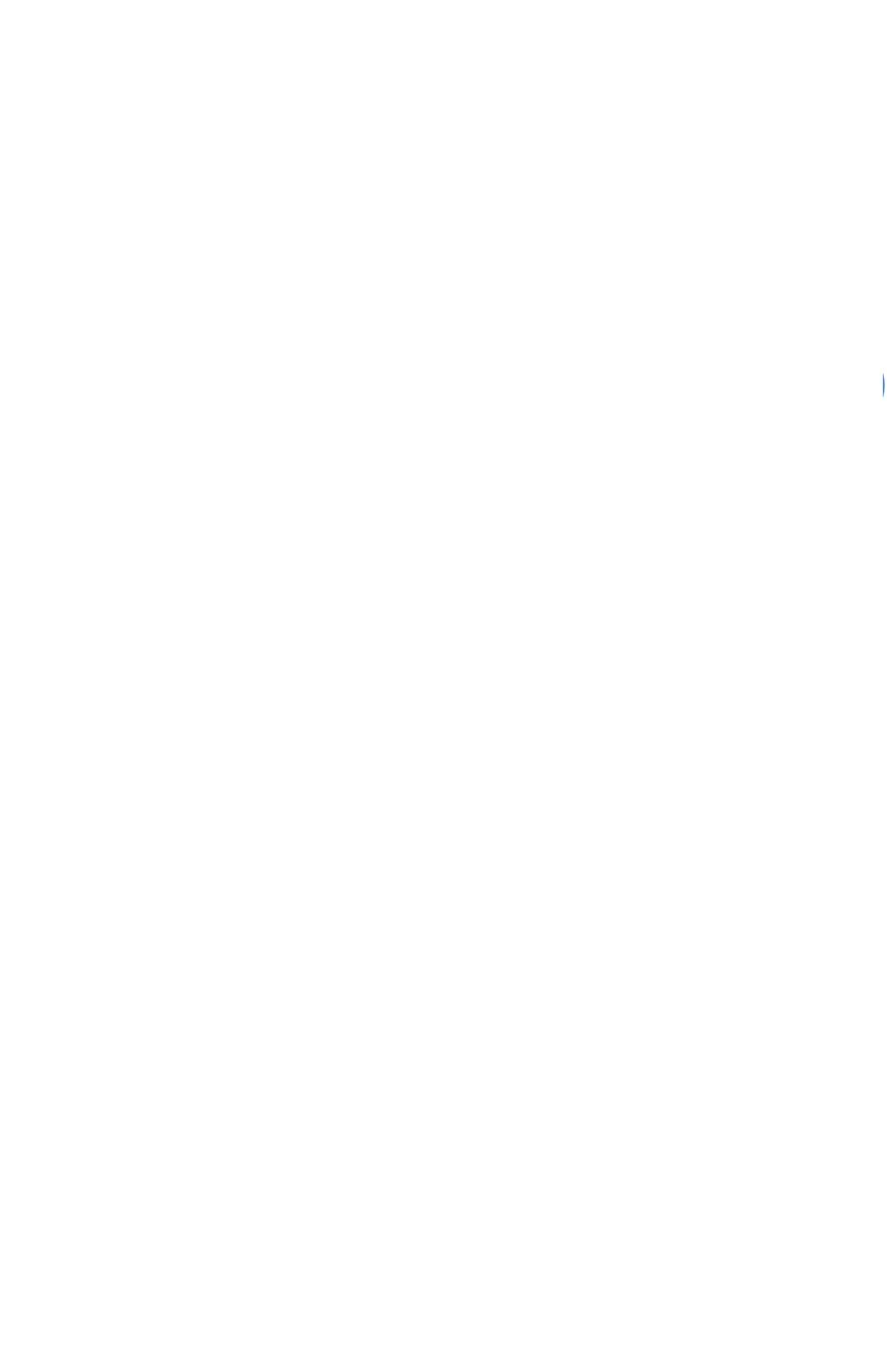
ISSN online 2255-3371

Rubén H. Zorrilla

**ESCLAVITUD Y MANO DE OBRA LIBRE EN LA
HISTORIA**

SLAVERY AND FREE LABOR

Vol. 1 No. 1, 53-67 pp.



Investigación Analítica

Esclavitud y mano de obra libre en la historia *Slavery and free labor*

Rubén H. Zorrilla
Profesor Emérito, Universidad de Buenos Aires
Palabras claves: esclavitud, mano de obra,
capitalismo

53

RESUMEN. Los interrogantes que es razonable formularse en relación con este tema comprenden: ¿la esclavitud fue necesaria como precondition o causa del capitalismo? El capitalismo, ¿rechaza la esclavitud, o porque no es funcional para su dinámica, ya sea porque debe vencer a otros sistemas que coexisten con él y limitan la expansión de los mercados? ¿Es cierto que capitalismo tiende a la esclavización del trabajo y que degrada al trabajador, como sostenía machaconamente Marx?

La esclavitud impide la formación de un mercado libre del trabajo, indispensable para medir los rendimientos de la mano de obra y seleccionar personal adecuado a las necesidades de la producción, de modo que hace difícil, o con costos muy elevados, la organización del trabajo en una empresa moderna.

SLAVERY AND FREE LABOR. The questions that are reasonable to be formulated about this theme are: was slavery necessary like the cause of capitalism? Capitalism, does it reject slavery since it is not functional for its dynamic, because it has to defeat other systems that coexist with it and restrict the markets expansion? Is it true that capitalism tends to enslave work and it degrades the worker, like Marx argued with tiresome insistence?

Slavery hinders the formation of a free work market, fact that is essential to weigh up the performance of the labor and select suitable personnel for the needs of production, and it eventually makes it difficult, or very expensive, the organization of work in a modern enterprise.

Los interrogantes que es razonable formularse en relación con este tema comprenden: ¿la esclavitud fue necesaria como precondition o causa del capitalismo? El capitalismo, ¿rechaza la esclavitud, o porque no es funcional para su dinámica, ya sea porque debe vencer a otros sistemas que coexisten con él y limitan la expansión de los mercados? ¿Es cierto que el capitalismo tiende a la esclavización del trabajo y que degrada al trabajador, como sostenía machaconamente Marx?

La esclavitud impide la formación de un mercado libre del trabajo, indispensable para medir los rendimientos de la mano de obra y seleccionar personal adecuado a las necesidades de la producción, de modo que hace difícil, o con costos muy elevados, la organización del trabajo en una empresa moderna. Hay implicados aquí fundamentales aspectos de la psicología del trabajador: una persona esclava no tiene motivaciones para un trabajo persistente y cuidadoso, y para aprender en el mismo proceso de trabajo.

Además, los mismos trabajadores constituyen una parte importante del mercado que consume lo que fabrican las empresas. La esclavitud limita decisivamente la expansión de los mercados. Pero pueden existir empresas que, por circunstancias excepcionales (tal como ocurrió en el sistema de plantaciones de América) utilicen trabajo esclavo en gran escala, de poco rendimiento, y que sin embargo obtengan ganancias. Esto será transitorio si el capitalismo llega a dominar como sistema: los otros capitalistas no tolerarán una competencia desleal y los mercados demandarán, a la larga, más calidad de los productos y, por eso, más técnica en la producción, que no podrá ser aplicada por esclavos.

Por esta misma razón, el capitalismo está condicionado por el trabajador libre: no puede esclavizarlo ni degradarlo, como muestra el despliegue del capitalismo en la sociedad de alta complejidad. Allí donde pudo difundir su módulo ordenador, aun en medio de dificultades gigantescas, culturales y políticas, no hay esclavitud ni degradación del trabajador. En cambio, allí donde fue eliminado de cuajo (Unión Soviética, Alemania nacionalsocialista, entre muchas otras), o donde apenas ha penetrado en la organización social, como en gran parte de África, y de Asia, la esclavitud ha persistido, el trabajador degradado al estilo tradicional, todo esto acompañado por terrible hambrunas.

Comparemos las situaciones entre Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania Occidental, hacia, digamos, 1885, con la Unión Soviética, Checoslovaquia, Etiopía o el Congo. Examinemos lo que ocurre en cada caso con las condiciones del trabajador y con el trabajo, con las posibilidades de vida de la gente y particularmente con los consumos indispensables para la supervivencia. La conclusión es

que allí donde el capitalismo se ha desarrollado las condiciones de trabajo, del mismo trabajador, y, en general, el nivel de vida, son sustancialmente mejores.

2 VARIEDADES DE ESCLAVITUD

Es muy probable que la niños a los hombres, y, entre éstos, a los jefes. Hay, además, distintos tipos de esclavitud. Está, en primer lugar, la esclavitud dentro de la propia etnia, de hombres, mujeres y niños. En cada una de estas categorías hay diferentes tipos de esclavitud, entre cuyas causales están los daños o deudas en que los miembros del grupo hubieran incurrido. También es posible que la esclavitud sea temporal o permanente, o que el esclavo con algunos recursos –a veces su trabajo al propio amo- pueda comprar su libertad.

En general, la esclavitud más grave es la del que pertenece a otra sociedad, la del esclavo extranjero. Más grave aún es la del que pertenece, además, a otra cultura o etnia, y peor aún es la del que, por algún rasgo físico notable, como el color de la piel, la disposición de los ojos y la forma de la nariz, el tipo de pelo o la estatura (piénsese en los pigmeos frente a las bantúes) denuncian a simple vista su pertenencia a un exogrupo.

En este caso, su esclavitud es más severa porque es inmediatamente identificable y la discriminación muy fácil. También se diferencian los esclavos de acuerdo con el tipo de actividad a la que son destinados. Una cosa es trabajador en aglomeraciones que se producen en las plantaciones de café, algodón o tabaco, entre otras, y muy diferente es el trabajo en el servicio doméstico (como ocurrió en el virreinato del Río de la Plata), en las fuerzas armadas (como el caso de los mamelucos y circacianos al servicio del sultán) o el funcionario de los emperadores romanos. Asimismo, es diferente –en sus consecuencias personales- la situación de los artesanos esclavos que deben dar sus ganancias, o parte de ellas, a sus amos. O de artistas, escritores y arquitectos mantenidos por dueños acaudalados, como sucedió en la Roma antigua, especialmente después de la conquista de Grecia (130 a. C.).

Estas distintas variedades de esclavitud coexistieron y dieron origen en muchas sociedades a una rigurosa y compleja jerarquización. En todos los casos, y milenios antes de que existiera el capitalismo, el valor de los esclavos –así como su utilización, y las diferentes estratificaciones que se constituyeron- dependió del Estado y de las condiciones de los mercados de la mano de obra. A

su vez, éstos dependieron básicamente de guerra y secundariamente de la caza fortuita o sistemática, lo que sucedió en Occidente después del descubrimiento de América, a fin de abastecer a las plantaciones y, en menor medida, para otros trabajos.

La esclavitud surgió cuando la sociedad llegó a un grado de organización en que sus jefes advirtieron que era más económico usar o tratar a los prisioneros como cosas, que matarlos o devorarlos. De ahí que cuando llegaron a cierto nivel de posibilidades, todas las etnias y culturas practicaron la esclavitud, y allí donde pudieron, comerciaron con esclavos, milenios antes, repito, que surgiera el dinero y mucho antes de que surgiera el capitalismo, simplemente porque el deseo de ganancia, lucro, bienestar o placer existe desde siempre en el homo sapiens. Si muchos capitalistas hoy no utilizan esclavos es porque son poco productivos y porque actúa un vasto aparato institucional que lo impide. Pero estas aspiraciones secretas o latentes existen con idéntica fuerza en los obreros, intelectuales, sacerdotes o periodistas, para citar al azar algunas profesionales o actividades diferentes a las de capitalista. Si esos deseos no aparecen más explícitos en esas actividades es porque los actores no cuentan con los recursos coactivos institucionales necesarios para efectivizarlos. Aclaro este punto que me parece vital porque si no lo hiciera podría interpretarse que sólo los capitalistas sienten la tentación de violar derechos humanos fundamentales. No es así: hay una proporción de seres humanos que en todas las épocas procurarán vivir a costa de los otros y esa proporción postulo que es la misma en ricos o pobres, capitalistas o trabajadores, religiosos o ateos o agnósticos. Lo único variable en estas categorizaciones es la capacidad, el poder o los recursos para cometer transgresiones como la que comentamos, no el deseo o la tentación de cometerlas.

El impulso para obtener algún tipo o forma de ganancia es variable según las personas, y, lo que es más importante, también muy variables los medios por los que optarán para obtenerla. Ningún sistema social podrá disminuir ese impulso y menos despreciarlo, como lo evidencia las prácticas del cooperativismo, no obstante su relativo éxito, o las mismas experiencias del socialismo en el siglo XX:

Sólo el perfeccionamiento de la institucionalidad, que es la manifestación práctica y epocal de una ética, podrá ensayar carriles provisorios para las potencialidades –absolutamente justificadas y moralmente legítimas- del deseo ganancia. Si procuramos mejorar la vida social, en cualquier aspecto, no lo haremos tratando de eliminar ese deseo, que está insertado en la raíz de las

motivaciones de la acción social, sino realizando el intento, siempre provisorio, de mejorar las instituciones.

Por otra parte, si no existiera ese deseo, no existirían tampoco los intercambios. Y la supuesta “abolición” del capitalismo no destruiría de ninguna manera la pasión ineliminable de la ganancia: al contrario, la haría negativa, porque esa abolición implicaría hacer desaparecer la red institucional que se había construido al mismo tiempo que el capitalismo y que había penosamente domesticado el afán de lucro, sometiéndolo a un marco de normas provisorias y perfectibles.

Todo sistema social, de cualquier época, y también del futuro, no podrá eliminar las necesidades y disposiciones de la naturaleza humana, entre las que se cuenta el deseo de ganancia, éxito, prestigio y supremacía, en todo intercambio y toda acción; por el contrario, tiene que contar con ellas y desplegarlas al máximo para satisfacer las necesidades infinitas e insaciables de los seres humanos, dentro del marco imperfecto pero mejorable, de instituciones que hagan posible el descubrimiento y respeto de principios éticos universales.

Cualquier sistema social, de cualquier época, es una tentativa precaria y revocable (lo que no impide la desaparición total de la sociedad, si su fracaso es completo) para ofrecer una satisfacción a las necesidades y disposiciones esenciales de la naturaleza humana. El sistema social puede dar más o menos posibilidades para la manifestación y el desarrollo de esas necesidades y disposiciones básicas, pero no puede alterar su dinamismo vital para incitar a la acción.

La esclavitud se incorporó muy tempranamente a la estructura de las sociedades y las culturas. Sólo la sociedad de alta complejidad, a pesar de lo reciente de su configuración, la ha tornado imposible, si tenemos en cuenta sus parámetros culturales, lo que no obsta para que futuros cambios sociales la hagan realidad nuevamente.

3 ESCLAVITUD EN TODAS PARTES

Sobre la esclavitud, la caza de negros y su relación con la perentoria necesidad de hombres, dice:

La vida de oasis exige, pues, un constante reaprovisionamiento de hombres. La esclavitud de los negros existió en los oasis saharianos mucho antes que en América. Lo mismo que en Egipto, durante todo el curso de su historia ha mantenido lazos permanentes con el Sudán y con Absinia¹.

En Asia sucede lo mismo que en África

(...) los tártaros, al término de sus incursiones [al sur de Rusia] provenían de criados y de obreros esclavos a todas las plazas y a los campos turcos. Cantidades enormes de esclavos rusos y polacos llegaban por su mediación hasta Constantinopla. [...] Estas batidas eran tan importantes para aportar mercancía humana que, en 1591, Giovanni Botero las señalaba como una de las causas de la escasa población de Rusia².

Se hace patente que estos sistemas sociales, y especialmente su subsistema económico, no pueden vivir sin la esclavitud. El capitalismo, en cambio, no sólo vive sin ella, y ha sido la razón de su abolición, sino que es contraria a las exigencias de su funcionamiento, aunque los capitalistas —seguramente sólo algunos de ellos— lo deseen.

En el corazón de Constantinopla están

(...) sus productos preciosos, y el mercado de hombres, a quienes se palpa como animales en la feria: los compradores les escupen en la cara y luego los frota para comprobar si los mercaderes los han maquillado para embellecerlos³.

En Turquía no existía el capitalismo, ni tampoco las condiciones, especialmente culturales, para que se desarrollara, no obstante la existencia de mercados —entre ellos de esclavos— absolutamente controlados por el poder, básicamente de guerreros.

Se comprueba aquí, como en todos los casos, lo obvio

¹ Fernand Braudel, *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, FCE, 1992, t. I, 244.

² *Ibid.* t. I, 414.

³ *Loc. cit.*

(...) la conquista turca se nutre en detrimento de los pueblos sometidos: después de la batalla de Kosovo, millones [sic] de siervos son vendidos como esclavos hasta en los mercados [de esclavos] de la cristiandad o reclutados como mercenarios⁴.

Y aquí aparece una sorpresa histórica, de significación empírica y teórico al mismo tiempo: Braudel se anima en esta cita a llamar “clase dominante” a los esclavos del Sudán, lo que revela, sin quererlo, la condición de escándalo a la que ha arribado la concepción marxista: “...la clase dominante en la sociedad otomana, los esclavos del Sudán, se reclutará en las más variadas y cambiantes fuentes”⁵.

59

En todas partes encontramos esclavos

Los principales gestores del comercio con esclavos fueron los árabes y todavía siguen siéndolo en África actualmente [circa 1920]; en la Edad Media se ocupaban también de ello judíos y genoveses, y, más tarde, los portugueses, los franceses y, finalmente, los ingleses⁶.

Sobre los portugueses, afirma Braudel

En Lisboa, donde constantemente aflúan los emigrantes, los más miserables son los esclavos negros. En 1633, su número pasa de los 15.000 para una población global de alrededor de 100.000 personas. Todos estos negros desfilan por las calles de la ciudad en el día de la fiesta de *Nuestra Señora de las Nieves*, en cuya ocasión llevan taparrabo y telas multicolores.

En España

(...) la lucha permanente entre cristianos y mulsumanes acarrió una transformación decisiva. Por espacio de unos seis siglos, ambos esclavizaban a lo prisioneros de la religión contraria. [...] A través de toda la península ibérica las guerras religiosas mantuvieron viva la esclavitud como institución de primera importancia... [...] Si la esclavitud, que consideraba al hombre como una cosa, casi desapareció en los dominios feudales de Europa, floreció en asientos urbanos de sabiduría y civilización como Córdoba y Constantinopla, en ambos extremos del continente, y se propagó con el desarrollo del comercio⁷.

⁴ Ibid. t. II, 19-20.

⁵ Ibid., t. II, 25.

⁶ Weber, *Historia económica general*, México, FCE, 1956, 254, N° 19.

⁷ David Brion Davis, *El problema de la esclavitud en la cultura occidental*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1968, 45.

Con esta redacción, más que cuestionable en un historiador, cualquier lector sería llevado a creer que el comercio causa la esclavitud. Todo objeto que deseen los hombres, drogas, hombres o mujeres, entre millones, es susceptible de convertirse en mercancía y, por lo tanto, ser motivo de comercio. Con el criterio de Davis, podemos pensar, por ejemplo, que el comercio causa la drogadicción o la prostitución. Si hay comercio, no por eso habrá esclavitud: ésta depende en su propagación de otras variables. En cambio, si hay esclavitud (es decir, cosas –en este caso personas– definidas así por una cultura) entonces es muy probable que sean objeto de intercambio y se constituya un mercado.

Es el deseo de ganancia que está en la naturaleza humana el que lleva a aplicar la coacción física –elemento esencial de la esclavitud– para reducir a los seres humanos en ocas de otros. Esto es factible donde la red institucional lo permite, lo que ha ocurrido en todas las sociedades del pasado y en las sociedades socialistas –aunque no en todas– y en la nacionalsocialistas. En la Italia fascista, donde el totalitarismo no fue tan completo, no hubo esclavos, pero las instituciones fascistas no impedían su existencia, si el poder del Líder lo hubiera deseado. A diferencia de todas estas sociedades y culturales, la sociedad de alta complejidad cuanta con instituciones profundamente arraigadas que impiden el ejercicio de la esclavitud.

Y allí donde se expande y perfecciona el capitalismo –como subsistencia económico de la sociedad de alta complejidad– la esclavitud es imposible, no sólo por razones institucionales, sino por requerimientos psicosociales del trabajo y el trabajador, que están relacionados con los rendimientos de la mano de obra y su eficiencia. El esclavo sólo puede existir donde los requisitos de productividad, creatividad y calidad del trabajo son mínimos.

Las crueldades sobre los esclavos son incontables por su variedad, y a veces extremas por su refinamiento, aunque siempre aparecen amos compasivos y sensatos, lo que es más común cuando el esclavo trabaja en el servicio doméstico o es artesano. Los más desgraciados son los que trabajan en plantaciones o, lo más penoso, moviendo los remos de las embarcaciones. Pero el tratamiento de los esclavos dependía de su costo y, por lo tanto, de la magnitud de los mercados donde podía adquirirse. Si el precio de los esclavos disminuía, el tratamiento que recibían era peor porque eran fácilmente reemplazables; en cambio, el tratamiento era mejor cuando su oferta en el mercado era escasa, el precio alto, y su sustitución difícil.

La esclavitud también era más penosa cuando coincidía con el racismo: las diferencias raciales generalmente se fundan más sólidamente cuando se revelan inmediatamente por algún rasgo físico visible:

Algunos esclavos tenían meramente la cabeza rasurada [para distinguirlos] o llevaban una tableta de identificación de barro cocido o metal, que podía romperse cuando se lo liberaba. Pero una manera más permanente, o tatuaje, era también común en Egipto, el imperio neobabilónico, la Sicilia romana y hasta la Toscana del siglo XV. [...] Los chinos, por ejemplo, empleaban la mutilación y el tatuaje para marcar a sus esclavos como una clase baja e innoble, y automáticamente imponían tales estigmas a las generaciones sucesivas. [...] Aun bajo Constantino, la ley establecía que si una mujer libre yacía con un esclavo, ella sería ejecutada y él quemado vivo⁸.

En China, durante la dinastía Tang [...] existía una conexión definida entre la esclavitud y el prejuicio racial. Los esclavos fueron marcados durante mucho tiempo como una clase criminal, claramente distinta a la población 'buena'. Secuestrar o vender injustamente a una persona 'buena' era un crimen grave, y si no se consideraba que la víctima fuese un esclavo auténtico. Pero como se pensaba que los extranjeros eran menos que seres humanos, los chinos esclavizaban sin escrúpulos a los coreanos, turcos, persas e indonesios. Para los chinos, hasta los persas eran 'negros'⁹.

En la India, la situación de los esclavos no era distinta: los "dasas", de nariz pequeña, labios planos y piel negra eran menospreciados, al punto de que "dasa" significaba "esclavo"¹⁰. Después de varios siglos, los aspectos raciales se diferenciaron de la esclavitud. Si una mujer libre tenía relaciones sexuales con un esclavo, sus pechos debían ser cortados y ambos amantes sufrían la muerte¹¹.

El lejano Código de Hammurabi no era más suave: condenaba a la muerte "a cualquiera que diera refugio a un fugitivo o ayudara a escapar a un esclavo"¹².

Como es previsible, la muerte institucionalizada era un aspecto normal en la vida cotidiana del esclavo:

Un amo podía matar a su esclavo con impunidad [...] en la Grecia homérica, la antigua India, la República de Roma, la Inglaterra sajona, la Rusa de Kiev y, bajo ciertas circunstancias, en la China del primer período Han. El canon Pali, *Tipitaka*, no contemplaba ningún acto de justicia a favor de una mujer esclava

⁸ Ibid, 52.

⁹ Ibid, 54.

¹⁰ Ibid., 54, N° 42.

¹¹ Loc. cit.

¹² Ibid., 58.

que, obligada a acostarse con su amo, acababa por perder la nariz y las orejas, que le cortaba la celosa mujer de aquél. [...] El gobierno romano torturaba a los esclavos a la menor sospecha de que hubieran cometido una mala acción y se reservaba el derecho de castigarlos por delitos graves. Un esclavo que cohabitara con su ama afrontaba una muerte cierta [...]. Roma era notoria por sus espantosas atrocidades [...]. Aun en la Italia medieval [embebida en el cristianismo] los magistrados torturaban a los esclavos y a los amos los fustigaban sin restricciones; en Siena un hombre que hacía daño al esclavo de otro pagaba la misma multa que si hubiera hecho daño a una vaca¹³.

Esta sumaria pero indispensable recorrida por los registros históricos de distintas sociedades, culturales y épocas permite apreciar la gravitación y permanencia de la esclavitud. Sólo el desarrollo de la complejidad, con el crecimiento constante de los intercambios, la expansión de los mercados y su diversificación especializada, forjaron condiciones para un cambio fundamental en la naturaleza del trabajo y en la situación del trabajador. Si los capitalistas –existentes muchísimo antes que el capitalismo– no siguieron tomando trabajadores en relaciones de esclavitud o servidumbre, no fue porque no tuvieran el deseo de hacerlo, sino porque no lo podían hacer en el nuevo plexo de interacciones que creaba el nuevo sistema productivo. El capitalismo, por sus demandas de productividad y capacitación, requería mano de obra libre, mucho menos costosa que la servidumbre y la esclavitud, y más eficaz.

Y cuando el capitalismo emergió en Inglaterra y se difundió en Europa occidental y Estados Unidos (sin pasado medieval, rasgo clave), coexistió con diversos sistemas productivos en los cuales se utilizaban formas laborales tradicionales, cercanas en muchos casos a la servidumbre. Hasta que se fue bosquejando un nuevo mercado del trabajo, y nuevas normas inherentes a él, el capitalismo utilizó esas formas tradicionales, que luego eliminó completamente, al menos en el ámbito de su dominio. Por eso podemos observar condiciones de trabajo cada vez mejores en la medida que se expande su influencia sobre el mercado de trabajo. Donde no existe el capitalismo, o donde fue eliminado drásticamente, las condiciones de trabajo y del trabajador fueron comparativamente peores.

4 EL CAPITALISMO DEMANDA MANO DE OBRA LIBRE

Creo que la síntesis de Max Weber acerca de las relaciones entre la esclavitud y el capitalismo sigue siendo acertada:

¹³ Ibid.,. 62.

La única secta cristiana que de modo constante y regular combatió la esclavitud fue la de los cuáqueros, mientras que ni los calvinistas ni los católicos, ni ningún otro grupo actuaron de modo consecuente para lograr su abolición.

Carácter decisivo tuvo a este respecto la independencia de las colonias norteamericanas. Todavía durante la guerra de la independencia se prohibió la esclavitud en las colonias del Norte por razones de carácter exclusivamente democrático, porque se quería evitar que se formaran plantaciones y una aristocracia de hacendados, contribuyendo también a ello un motivo religioso, la tradicional aversión del puritanismo contra el feudalismo. En 1794 la Convención francesa se pronunció por la abolición de la esclavitud basándose en motivos políticos-civiles, con un cierto contenido ideológico. En 1815 el Congreso de Viena prohibió el comercio de esclavos. El interés de Inglaterra se atenuó, entre tanto, por la pérdida de la zona más importante del consumo de esclavos, sus colonias norteamericanas. La resolución del Congreso [de Viena] permitió a los ingleses aplastar el comercio ajeno de esclavos, pero no impidió que ella misma se dedicara a su contrabando cada vez más intenso de esa mercancía [...]. La esclavitud desde el siglo XVIII significa muy poco para la organización económica europea; fue, en cambio, un hecho trascendental para la acumulación de riqueza dentro de Europa. Creó gran número de rentistas, pero sólo en pequeña escala contribuyó a desplegar la forma industrial de explotación y la organización capitalista¹⁴.

Evidentemente, la expansión y diversificación de los mercados es una exigencia para el crecimiento y la difusión del comercio, y también el capitalismo en desarrollo, que es muy distinto del comercio, y también del capitalismo en desarrollo, que es muy distinto a la mera existencia de los mercados. En este sentido, la promoción de la esclavitud –un fenómeno inmemorial en las sociedades humanas– permitió, después de las exploraciones portuguesas en la costa africana durante la segunda mitad del siglo XV y después de l descubrimiento de América, la explotación de viejos y nuevos productos (oro, plata, azúcar, cacao, algodón y tabaco, entre otros) y la formación de nuevos mercados.

Casi todas estas producciones demandaban una cantidad de mano de obra que el nuevo continente no poseía. Además, los indios autóctonos que se utilizaron mediante métodos coercitivos sólo tenían utilidad, como mano de obra masiva, en las minas. Era imposible construir un mercado del trabajo tan rápidamente como para satisfacer las aspiraciones de los que deseaban invertir. Por eso, la primera corriente de mano de obra para formar una oferta de trabajo estaba integrada por europeos blancos (criados, perseguidos religiosos, prisioneros, contratados bajo condiciones leoninas, muchos reducidos luego a la esclavitud, y similares. Todos

¹⁴ Weber, *Historia económica general*, 256.

era, por supuesto, inmigrantes)¹⁵.

Poco después, a este flujo de mano de obra se incorporó el suministro permanente de negros cazados en África, convertidos en esclavos. Durante tres siglos, América absorbió 15 millones. Pero el capitalismo no se desarrolló ni se impuso como sistema productivo por el uso de esclavos, el método más elemental y arcaico que han practicado las sociedades humanas desde que aparecieron en el planeta, y que probablemente fue institucionalizado primero a través de la mujer, los hijos y los prisioneros.

Como lo muestra Max Weber, cuando el capitalismo estaba apenas en el momento de su eclosión, comienzan también las medidas destinadas a eliminar la esclavitud, aunque persistan algunas empresas (plantaciones de algodón, café y azúcar, principalmente) que producen en cotos cerrados y utilizan esclavos. Esto no ocurrió, por ejemplo, en Australia, donde la colonización se hizo al margen de los indígenas, y se usaron trabajadores blancos y libres para el trabajo en el azúcar.

El capitalismo determinó un impulso creciente a la creación y apertura de los mercados, señaladamente el de la mano de obra, no por razones éticas y sentimentales, sino por su mayor productividad, particularmente si existen ciertas exigencias técnicas o de instrucción para producir. Recuerda Eric Williams:

La experiencia universal demostraba manera concluyente que el trabajo hecho por esclavos, aunque parezca costar sólo su manutención es, al fin de cuentas, el más caro de todos. Una persona que no puede adquirir propiedad alguna, no puede tener otro interés que el de comer lo más posible y trabajar lo menos posible [...]. La superioridad económica del trabajo de hombres libres contratados sobre el trabajo esclavo es obvia aun para el propietario de esclavos. El trabajo de los esclavos se obtiene de manera forzada, es poco hábil¹⁶.

Los bolsones de esclavitud en el capitalismo emergente se produjeron porque no existía un mercado de trabajo –había que formarlo prácticamente desde cero- o porque era suficiente la fuerza bruta, o porque, finalmente, el gobierno promocionaba las empresas esclavistas.

Cuanto más intenso es el trabajo –a diferencia de si es extensivo- los trabajadores deben ser más responsables, de más iniciativa y

¹⁵ Eric Williams, *Capitalismo y esclavitud*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1973, 26 ss.

¹⁶ *Ibid*, 18. La cita interior es de Adam Smith.

más preparados, rasgos que determinan, junto con otros aspectos de la estructura social, mayor individuación. Tanto desde el punto de vista de las técnicas para producir, como por la organización de la empresa y la nueva complejidad en la dirección, el capitalismo reclamó desde sus comienzos un tipo de trabajador prácticamente inexistente antes de la aparición del modelo capitalista.

Pero el capitalismo no es una persona: no tiene intenciones ni metas. Implica mecanismos sociales y funciones teóricas. Es una abstracción que nos permite sistematizar una serie de fenómenos económicos y sociales aparentemente dispersos que pueden concebirse como una estructura a partir aproximadamente de 1850, y particularmente en Inglaterra, pero que tiene antecedentes muy lejanos si tenemos en cuenta elementos fundamentales de su formación. Entre éstos se cuenta la fuerza de trabajo y su mercado.

El capitalismo, a diferencia de lo que pensaba Marx, exige, cada vez en mayor medida, un trabajador inteligente e instruido. Su dinámica promueve el incremento constante de la producción y la productividad, y esto no se consigue con trabajadores zaparrastrosos o ignorantes, como supuso Marx arrastrado por las deducciones de sus hipótesis, en contra de lo que estaba revelando el curso histórico en el país que imponía la industrialización, y donde él vivía sin ninguna cortapisa.

La esclavitud, como fenómeno institucionalizado, es contrario a los mecanismos y las funciones del capitalismo, aunque muchos capitalistas la deseen y algunos logren aplicarla en circunstancias excepcionales, como lo hicieron en el pasado reyes, pensadores, religiosos, aristócratas y plebeyos.

Como dice Marc Bloch, muerto en un campo de concentración nacionalsocialista en 1942:

(...) ni la vida material de las sociedades grecorromanas, ni su misma civilización, en lo que tuvo de más exquisito, podían concebirse sin la ayuda de este trabajo forzado. Los germanos también tuvieron sus esclavos, domésticos y trabajadores de campo. Por el contrario, en la Europa de los tiempos modernos, salvo raras excepciones, no ha conocido la esclavitud en su propio suelo¹⁷.

En Occidente, inclusive países con muy escaso desarrollo capitalista, y con muy inmediato pasado de servidumbre o esclavitud, como Brasil, Cuba y Rusia, pero ya fuertemente

¹⁷ Marc Bloch, “Cómo y por qué terminó la esclavitud antigua” en *La transición del esclavismo al feudalismo*, de Bloch et al, Madrid, Akal Editor, 1980, 159.

impactados por la dinámica de la economía de mercado, las habían eliminado de su institucionalidad.

En otras palabras, allí donde se generalizó el comercio y la economía dineraria, se agrandaron y diversificaron los mercados y se impuso la impronta capitalista, aun en el seno de culturas y estructuras básicamente tradicionales, la esclavitud y la servidumbre desaparecieron. Por el contrario, allí donde el capitalismo no se impuso, o desapareció, como sucedió con el socialismo y el nacionalsocialismo, reapareció la esclavitud y se produjeron las tragedias humanas más salvajes y masivas de la historia. Volvieron, increíblemente, en un país de cultura superior tan admirable como Alemania. Y podrán volver a la sociedad de alta complejidad –y con más razón a cualquier otra- a menos que los líderes políticos e intelectuales adviertan los tesoros institucionales que la sociedad de alta complejidad ha alcanzado, si bien precariamente, e induzcan conductas y mensajes congruentes con ellos, a fin de protegerlos frente a las ideas y emociones de aquellos que equivocadamente pretenden destruirlos.

En síntesis, si fuera cierto que el capitalismo promueve la esclavitud, deberíamos observar que cuanto más crecimiento capitalista, mayor esclavitud, y se comprueba exactamente lo contrario. Por otra parte, allí donde el capitalismo fue destruido, la esclavitud reapareció en sus peores manifestaciones. Finalmente, la hipótesis inversa, que afirma que el capitalismo surgió del desarrollo de la esclavitud es insostenible según la observación histórica, aunque es cierto que en su emergencia el capitalismo coexistió con ella en situaciones de mercado especiales para la mano de obra.

BIBLIOGRAFÍA

- BLOCH, Marc et al (1980), *La transición del esclavismo al feudalismo*, Madrid, Akal Editor.
- BRAUDEL, Fernand (1992), *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, FCE.
- BRION DAVIS, David (1968), *El problema de la esclavitud en la cultura occidental*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- WEBER, Max (1956), *Historia económica general*, México, FCE.
- WILLIAMS, Eric (1973), *Capitalismo y esclavitud*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte.
- ZORRILLA, Rubén (2000). *La sociedad del mal. Complejidad y capitalismo*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.